

LOS CUENTOS DE JOSÉ CEBALLOS MALDONADO

Con el propósito de tributar un homenaje a José Ceballos Maldonado (1919-1995) en este año, cuando se cumple el décimo aniversario de su muerte, la Secretaría de Cultura de Michoacán, por conducto de la Dirección de Literatura, me ha solicitado la selección y preparación de la presente antología de cuentos del escritor uruapense, misma que ahora se pone a la consideración del público lector. Se trata de un libro de narraciones breves que, además de ser valioso en sí mismo, sirve como un magnífico anticipo de la edición de su obra completa, la cual comprende dos libros de cuentos, cuatro novelas, diversos ensayos y un voluminoso diario. La conmemoración luctuosa también será el marco idóneo para presentar, junto con estas *Visiones del desasosiego*, la novela *Fuga a ciegas* (Ed. Coyoacán, 2005), un trabajo terminado por el escritor pocos meses antes de su fallecimiento y que felizmente ha dejado su condición de texto inédito para convertirse en novela póstuma. Esta oportuna tarea de edición y reedición de la producción narrativa de Ceballos Maldonado (Premio al Mérito Artístico en 1994, otorgado por el Instituto Michoacano de Cultura) tiene como principal objetivo poner de nuevo en circulación la obra de un autor esencial para la historia de las letras michoacanas del siglo XX. Ciertamente, gracias a la atinada iniciativa de las autoridades culturales del estado, las actuales generaciones de lectores y escritores están ahora en condiciones de ponderar la trascendencia de este legado literario y de utilizarlo como fuente fecunda de inspiración artística.

Debo precisar que la encomienda de seleccionar estos cuentos me resultó difícil, no sólo por la tarea riesgosa y potencialmente falible de todo antologista a la hora de incluir y excluir materiales de acuerdo con su muy particular criterio estético, sino también por el hecho de que existe una enorme heterogeneidad de estilos en estos cuentos que fueron escritos en épocas muy lejanas entre sí y reflejan por ende distintos grados de madurez literaria de su autor. Y no obstante que era inútil cualquier intento de conferirle unidad estilística a esta antología, pronto me percaté de la doble legitimidad que valida la recopilación que ahora se presenta en forma de libro: en primer lugar, cada uno de los cuentos seleccionados posee cualidades literarias propias; y, en segundo, la diversidad de estilos no sólo no aparece como un defecto, sino que, por el contrario, tiene la virtud de conformar un muestrario representativo del universo de temas y modos literarios de Ceballos Maldonado.

Del libro *Blas Ojeda* (1964) escogí: “La mujer del Auditor”, “Blas Ojeda”, “Las botas federicas”, “Su única aventura” y “La cena”. De su segundo libro de cuentos, *Del amor y otras intoxicaciones* (1974), elegí: “En el gris y ardiente amanecer”, “El domingo siguiente por la tarde” y “A mediodía”. Y

entre los numerosos relatos inéditos preferí: “El hombre ideal”, “La espera” y “La muy querida Bernarda”. Once narraciones cortas que, más allá de cualquier discusión acerca de si son o no los *mejores* cuentos de Ceballos Maldonado, sin duda alguna rinden tributo al “arte del cuento”, es decir, forman parte de ese oficio eterno y universal que tan sabiamente llevaron a su cumbre escritores como Chéjov y Maupassant en el siglo XIX, y el cual se basa en la concisión, la intensidad y la redondez literaria de toda aquella historia breve que tenga la capacidad de cautivar y aleccionar al lector.

En una nota necrológica que escribí en marzo de 1995 (publicada en el periódico *La Jornada* el día 26 de ese mismo mes), cuando apenas había transcurrido una semana del deceso de mi padre, elaboré a vuelo de pájaro un primer recuento de su vida y obra. Al hacer referencia en ese texto a *Blas Ojeda*, en un apretado párrafo, expuse: “...fue un libro de cuentos que causó escándalo en Uruapan. Algunos de sus paisanos se pusieron el saco y montaron en cólera contra el escritor de esas narraciones que, con lenguaje directo y coloquial, retrataban fiel y descarnadamente las hipocresías sexuales y los atavismos culturales prototípicos del universo provinciano”.

Quizá sea el prólogo de esta antología, ahora que por fin vuelven a salir a la luz pública cinco de tales cuentos, el momento y el espacio más adecuados para hacer dos breves comentarios en torno de aquella escandalera que aconteció en Uruapan a raíz de la aparición de este polémico libro editado a mediados de los años sesenta del siglo pasado. En primer lugar, deseo mencionar a la curiosa paradoja que se generó en aquel entonces, pues mientras que en la ciudad de México la crítica especializada en cuestiones literarias recibía con entusiasmo la publicación de *Blas Ojeda*, al mismo tiempo, y de manera contrastante, en el ámbito pueblerino en donde residían el escritor y sus protagonistas, Ceballos Maldonado se convirtió en el objeto favorito de la maledicencia, los reproches mojigatos, los anónimos ofensivos y hasta de una que otra exagerada amenaza de muerte.

En segundo lugar, no obstante que sus cuentos están basados en anécdotas reales y hartamente conocidas a manera de *vox populi*, debo puntualizar que lo importante para el escritor no residía en la referencia a los sujetos específicos que inspiraron tal o cual cuento, sino en la forma como se podía sacar provecho *artístico* de lo relatado. En otras palabras, el anecdotario utilizado sólo adquiriría dimensión y relevancia literarias si el narrador, gracias a su talento y oficio, era capaz de recrear los asuntos confiriéndoles calidad *estética*. Al respecto, vale aquí repetir una verdad de Perogrullo: aunque sea muy interesante una historia determinada, no es lo mismo transcribirla al papel tal cual se ha escuchado, que narrarla con todos los atributos inherentes a la buena literatura: la verosimilitud, la estructura argumental, el estilo propio, la propuesta narrativa, el delineamiento de los personajes, el ritmo y la viveza de los diálogos, etcétera. Desde esta perspectiva, el objetivo de Ceballos Maldonado al escribir sus relatos

nunca fue aludir ni mucho menos afectar a ninguna persona en particular; por el contrario, su único propósito consistió en intentar obtener el reconocimiento de un público lector que fuera capaz de aquilatar el valor literario de su obra en virtud exclusivamente de su peculiar manejo tanto del lenguaje como de las técnicas narrativas. Una vez precisado lo anterior, resulta lógica la conclusión de que al no haber mala fe ni voluntad difamatoria de parte del escritor, tampoco había cabida para la acusación de una posible infracción a las normas éticas. Así las cosas, no está de más insistir en que cualquier valoración crítica que se haga sobre la obra de Ceballos Maldonado deberá, por un lado, excluir cualquier clase de moralina ramplona y, por el otro, circunscribirse a consideraciones de orden estético.

Son precisamente los valores literarios materializados en sus textos el único factor que fundamenta y vuelve pertinente la publicación hoy de esta antología de cuentos de José Ceballos Maldonado. Un escritor que no sólo supo recrear con profundidad las hipocresías, los tabúes, las manías y patologías sexuales y en general la idiosincrasia de su época, sino que además lo hizo recurriendo a lo que según mi opinión es su principal virtud narrativa: el acertado manejo psicológico de los personajes. En efecto, tal como lo podrán corroborar ahora los lectores, la acción dramática de toda la cuentística del escritor uruapense se apoya en el suspenso y en las tensiones anímicas que muestran esos seres creados a partir de su muy particular universo artístico. En este sentido poco importa si ellos están o no inspirados en individuos reales o inventados, lo verdaderamente trascendental es si, gracias a la magia de la literatura, pueden transfigurarse en prototipos y arquetipos del género humano.

Héctor Ceballos Garibay

Sés Jarháni, Uruapan, Mich., enero del 2005

